

La importancia de Ziryab en la Córdoba islámica cultural

The Importance of Ziryab in the Islamic Cultural Cordoba

Rafael CONDE BERMEJO
Universidad de Córdoba

Cuando Abderramán II (822 hasta su muerte) se establece en Córdoba, esta consigue su mayor apogeo cultural. Contrata a letrados, poetas, filósofos, astrónomos, músicos y cantantes, entre ellos, a Ziryab (pájaro negro) nacido en Bagdag (789-857) y que decide trasladarse a Occidente debido a los celos suscitados en la corte persa por su talentoso ingenio como músico (Cardoso, 2013).

Ziryab en Córdoba: la orientalización

Ziryab implanta en Córdoba lo que se puede considerar el primer conservatorio de música del mundo, realizando importantísimas modificaciones en el laúd al que añade una quinta cuerda. El laúd tenía cuatro cuerdas correspondientes a los humores del ser humano y del cuerpo. Eran las siguientes:

- La primera amarilla simbolizaba la bilis.
- La segunda teñida de rojo simbolizaba la sangre.
- La tercera blanca sin teñir simbolizaba la flema.

- La cuarta estaba teñida de negro, color de la melancolía.

La quinta, añadida por Ziryab, representaba el alma.

Con esta quinta cuerda del laúd, Ziryab logró mayor simbolismo y delicadeza en la expresión sonora. Según Ibn Hayyan, biógrafo de Ziryab, introdujo en la corte de Abderramán II procedente del Oriente abasí una serie de costumbres que afectaban a diversos órdenes de la vida: perfumes, alimentación, higiene, vestimentas, hábitos de conducta, etiqueta, que paulatinamente fueron adquiriéndose por la burocracia y clases altas del califato.

Abderramán II lo acogió en la corte e hizo de él su más íntimo cortesano, llegando a estar por encima de muchos de los personajes políticos de la época, y ejerciendo tanta influencia política en el emir que incluso llegó a colocar una puerta de entrada con su nombre. Por añadidura, el emir le pagaba mensualmente 200 dinares, unos emolumentos muy superiores a los percibidos por otros artistas de la época (Cardoso, 2013).

Ziryab: el músico y su método de canto

Conocemos a Ziryab por haber inventado un tipo de laúd más ligero como hemos mencionado anteriormente, un laúd que sublimaba la música haciéndola especialmente única y excelente.

Ziryab también fue un pedagogo innovador. Como maestro utilizaba varios ejercicios para la enseñanza del canto; uno de ellos era sentar al alumno sobre una almohada de cuero para que este forzara la voz. Si la voz era potente comenzaba su enseñanza y si no lo era, le ataba al vientre un turbante de madera para agrandar sus dimensiones vocales.

Luego, la enseñanza del canto la dividía en tres partes o tiempos:

1. La enseñanza del ritmo puro.
2. La enseñanza de la melodía en toda su sencillez.
3. Trémolos, gorjeos, etc. Adornaba el canto dándole expresión de movimiento y gracia.

Este método se usó en la posterioridad hasta llegar a la actualidad. Ziryab tenía un repertorio muy diverso y amplio, unas diez mil canciones, número inimaginable en aquel tiempo (Árgueda, 2000).

Tras su muerte, Ziryab dejó un curioso legado: sus esclavas, llamadas "las registradoras", porque tomaban nota de sus composiciones musicales que el cantante no podía recordar por encontrarse en estado de ebriedad (Cardoso, 2013).

Ziryab: el gran maestro de la etiqueta

A pesar de que su labor más transcendental fue la de músico, Ziryab destacó también por otras manifestaciones culturales (astrónomo, lingüista, poeta, meteorólogo, químico, botánico, músico). Asimismo, fue un gran maestro de la etiqueta y de la buena conversación, atributos esenciales para la diplomacia de la corte. Las normas de la etiqueta, incluida la buena conversación, fueron adoptadas por la corte cordobesa tal y como fueron dictadas por Ziryab. Los cronistas asocian estas prácticas de etiqueta a otras innovaciones en el campo de los productos químicos de belleza corporal, a la moda en el corte de cabello tanto para hombres como para mujeres, al afeitado masculino, cosméticos, desodorantes, dentífricos, moda masculina y femenina y a la alimentación (una cocina más refinada que introdujo desconocidas recetas hasta la fecha y los tres platos principales de cualquier comida: entremeses, comida principal y postre), y las registran como normas que Ziryab llegó a introducir en la corte, como el ajedrez y el polo.

Su éxito da fe de su importancia en el Al Ándalus porque la corte era por aquel entonces el modelo a seguir. Ziryab diseñó también la edificación de un baño público que llevaba su nombre y fue tan influyente en su época que se le reconoció como el maestro de conductas de la gente.

Conclusiones

En la corte de Abderramán entraron otros músicos y cantantes en la corte, pero ninguno de la relevancia de Ziryab, que desplazó y eclipsó a sus contemporáneos gracias a su prodigioso y genial talento. Ziryab y Abderramán II dieron lustre a su época y revistieron de glamur la cultura como verdaderos hombres de las letras, del arte y, especialmente, de la música (Cardoso, 2013).

Su legado cultural preñado de genialidad y originalidad permanece indeleble hasta nuestros días. Cantaba, tocaba el laúd, componía, innovaba en otros ámbitos de la vida hasta llegar a ser considerado un símbolo de la elegancia y del estilo al que todo el mundo quería emular. Un auténtico revolucionario de la cultura española y europea que se fraguó en Córdoba. Nuestro Leonardo da Vinci de al-Ándalus.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁRGUEDA CARMONA, M.^a Feliciano (2000). «La educación musical en el califato de Córdoba». *Revista Electrónica Europea de Música en la Educación*, Universidad de Córdoba [presentado en las Jornadas de Investigación en Educación Musical, Ceuta, 1998].
- CARDOSO, Elsa (2013). «Ziryab wn Muqtabis II. La orientalización de Córdoba de Abd' ar-Rahman II: De los perfumes al funcionalismo de la corte». *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, Editorial de Estudios Medievales.